

sitado en una tumba magnífica, al estilo de Egipto, adonde reposó hasta la partida de los Israelitas, bajo la dirección de Moises.

LIBRO IV.

CUARTA EDAD DEL MUNDO.

Comprende 480 años.

CAPITULO PRIMERO.

VIDA Y GOBIERNO DE MOISES.

EXODO.

Los setenta descendientes de Jacob establecidos en Egipto se multiplicaron tan prodigiosamente, que alarmaron al sucesor de Faraon, que habia favorecido á Josef. Este aumento era el efecto de la reunion de muchas causas físicas; y el cuidado del nuevo Rey era una razon de estado que inquietaba al gobierno. Los Israelitas, que así se llamaban ellos, poseian un terreno muy fértil; la larga administracion de Josef los hacia prosperar, concediéndoles privilegios, y eximiéndolos de contribucion y servicio, todo lo que gozaron todavía despues de su muerte por mas de sesenta años. Por otra parte, Faraon consideraba los Hebreos, como los llamaba, muy peligrosos al estado. Ellos

adoraban un Dios desconocido en Egipto; no contrahían alianzas de familia con los naturales del pais, á quienes despreciaban como á idolatras: ocupaban una provincia fronteriza, eran muy numerosos; y en caso de envolverse el Egipto en guerra con sus vecinos, temia Faraon que los Hebreos se uniesen con ellos, y peligrara la independenciam de su reino.

La primera sugestion de la política fué oprimirlos con pretextos para arruinarlos con artificio. Se mandaron hacer obras públicas, y obligaron á los Hebreos á ser los trabajadores, imponiéndoles largas y pesadas tareas para arruinar su constitucion con el excesivo trabajo, y disminuir de este modo su número; pero cuanto mas los oprimian, tanto mas se multiplicaban y crecian. Frustrado su intento por estos medios, recurrió Faraon á otro mas violento, y dió órdenes rigurosas á las comadres egipcias, para que destruyesen todas las criaturas varones que naciesen de las Hebreas, reservando solamente á las hembras. El malvado intento de Faraon fué otra vez frustrado por la compasion providencial de estas mugeres; y viendo el tirano que no podia conseguir su plan por arte, mandó imperiosamente que todo varon que naciese de los Hebreos fuera ahogado en el río.

Una muger de la tribu de Levi, dió á luz un niño muy hermoso durante este decreto inhumano, y venciendo el afecto maternal al temor del tirano, despreció el peligro, y crió ocultamente á su hijo por mas de tres meses. A esta edad, halló la madre casi imposible criarle por mas tiempo, sin ser descubierto, y arre-

bátado de sus brazos; afligida con esta aprension quiso hacer una tentativa para salvarle, ántes de perderle. Los padres del infante tejieron una cesta de mimbres muy compacta, y habiéndola hecho impenetrable al agua con estopa y alquitran, pusieron dentro al niño : le encomendaron á su Dios, y espusieron á la corriente del rio, á la hora en que la hija de Faraon acostumbraba venir á bañarse. Cuando la Princesa vió pasar flotando la cesta misteriosa, movida de curiosidad mandó alcanzarla, y alzando la tapa ella misma, vió al hermoso niño que lloraba y estendia sus dos manitas hácia ella como si implorase su proteccion. No era posible que una muger se mostrase insensible al tierno suplicante ; luego le tomó en sus brazos, resuelta á salvar la vida de aquel inocente. La madre habia mandado una hija jóven que tenia, al parage donde estaba la Princesa, para observar el resultado, y bien instruida en lo que habia de hacer. Viendo la sagaz muchacha la compasion que la hija del Rey mostraba por su hermanito, se llegó con mucho dismulo, y se ofreció á la Princesa, para buscar una Hebrea que criase el espósito. La pronta necesidad de un ama no daba tiempo para pensar; la muchacha recibió orden de ir corriendo á buscar una nodriza, y ella fué volando á llamar á su madre. La Princesa le entregó el niño, prometiéndole un salario muy liberal, para que le cuidase bien : y luego que estuvo crecido, le hizo traer al palacio, y le adoptó por hijo, dándole el nombre de Moises, que significaba en egipcio, el hallado en el agua.

Cuando Moises fué hallado en el rio, se creyó que era Hebreo, y viviendo en el palacio era reputado por tal. Faraon no se oponia, pues aunque habia decretado el esterminio de los inocentes niños de los Israelitas, su persecucion era diferente de la que Herodes hizo mil quinientos sesenta y siete años despues á los otros niños inocentes. Faraon era movido por razón de estado, temia á la muchedumbre, y no á un individuo en particular : mas Herodes era movido por zelo personal, y siendo un individuo á quien temia, no queria perdonar á alguno para no tener de quien rezelar. Moises fué educado en todas las ciencias naturales, y en todas se perfeccionó : pero sabiendo que era Hebreo, y bisnieto de uno de los patriarcas, conservó la religion del Dios de Israel, y un afecto ardiente por su pueblo. Se desdeñaba llamar madre á la hija de Faraon, porque esta era idólatra ; y se afligia al verse ya de cuarenta años de edad, sin haber hecho servicio alguno á su pueblo, que gemia bajo la mas dura esclavitud. Su generosidad era muy heróica para dudar por mas largo tiempo, y así resolvió abandonar la abundancia, los regalos, y los honores entre un pueblo idólatra, y participar de la pobreza, miseria y esclavitud de sus hermanos. Ocupado con estos pensamientos salió un dia á pasearse solo, y vió á un Egipcio maltratando cruelmente á un Israelita : el zelo de Moises se inflamó, levantó el brazo y mató al Egipcio. Despues de este hecho, no podia vivir mas en la corte sin declararse por su pueblo, y tomada su resolu-

cion se retiró al distrito de Madian en la Arabia Petrea.

Moises encontró en Madian la familia del Sacerdote Jetró, cuya virtud agradó tanto á Moises, que casó con Séfora su hija mayor, se quedó con la familia, y apacentaba las ovejas. Moises hecho ahora pastor, guiaba un día su rebaño hácia el monte Horeb, y el Señor se le apareció en medio de una llama de fuego, que rodeaba una zarza, la cual aunque ardía no se quemaba. Admirado de una vision tan rara, el intrépido Moises se iba acercando para examinar aquel fenómeno, cuando oyó una voz que le decía: « No te acerques, Moises, porque el lugar en que estás es una tierra santa: he visto la afliccion de mi pueblo en Egipto y quiero librarle. Yo te enviaré á Faraon para que saques á mi pueblo de Egipto: yo estaré contigo, y luego que hubieres sacado á mi pueblo de Egipto, sacrificarás á tu Dios en este monte. » Moises que conocia la dureza del nuevo Faraon que habia sucedido al padre de la Princesa su bienhechora, alegó humildemente su incapacidad para una empresa de tal magnitud, pero el Señor le mandó obedecer, y para convencerle del poder con que le habia de sostener, obró algunos prodigios por la misma mano de su siervo. Primero le mandó arrojar al suelo la vara que tenia en la mano, y se convirtió en una serpiente que le llenó de pavor: luego le mandó el Señor tomar aquel monstruo por la cola, y al instante se volvió la misma vara que tenia ántes en la mano. Dios le ordenó llevar siem-

pre consigo esta vara, con la cual habia de hacer todos los prodigios.

Moises por mandado del Señor juntó despues á todos los ancianos de Israel y les dijo: El Señor Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob se me apareció, y me ha enviado para deciros que el Señor ha resuelto sacaros de la afliccion de Egipto, y llevaros á la tierra de Canaan, abundante en leche y miel. Moises tenia un hermano llamado Aarón, tres años mayor que él, y el Señor se le dió á conocer, para que le acompañara en su mision, por ser hombre de grande elocuencia. Los dos hermanos fueron en compañía á Egipto, y habiendo obtenido audiencia de Faraon, le dijéron: El Señor Dios de los Hebreos manda, que dejes ir á su pueblo, para que le ofrezca sacrificios en el desierto. El orgulloso Faraon oyó con desprecio la intimacion de parte de un Dios á quien no conocia, y á favor de un pueblo que detestaba. El Tirano atribuyó á espíritu de rebellion de los Hebreos lo que era orden de Dios, y mandó á sus oficiales tratarlos con dureza como amotinados. Dios en sus altos juicios habia endurecido el corazon de Faraon, para que no dejara salir á su pueblo: y su continuada obstinacion fué dando lugar á aquellos prodigios hechos por manos de Moises y Aarón que la Santa Escritura llama Plagas de Egipto.

Las conferencias de Moises y Aarón con el Rey de Egipto fueron siempre á las orillas del rio Nilo, por costumbre establecida. Faraon habia pedido ántes á Moises y su hermano alguna prueba sobrenatural de su

mision, y Aaron convirtió su vara en serpiente á su presencia : pero los mágicos de Faraon, por algunos artificios secretos, convirtieron tambien sus varas en serpientes, á la mayor alegría del Rey. Esta se convirtió pronto en confusion, porque la serpiente de Aaron devoró las serpientes de los mágicos, y estos se quedaron sin sus varas. Sin embargo, el primer suceso del arte de los mágicos, borró la impresion del prodigio en la mente de Faraon, y continuó en su obstinacion ; y ahora fué necesario hacer otros prodigios que le sirviesen de castigo. Estos fueron diez, en el orden siguiente.

1. Aaron tocó con su vara el agua del rio, y esta se convirtió en sangre : los peces murieron, y los Egipcios no podian beber el agua.

2. Aaron tocó con su vara las aguas del rio otra vez, y salieron tantas ranas que cubrieron la tierra de Egipto.

3. Aaron tocó con la vara la tierra y se levantó tal multitud de cinifes, especie de insectos muy asquerosos, que apestaron no solo á los hombres, mas tambien á las bestias.

4. Moises hizo venir un diluvio de moscas, que incomodaron terriblemente á Faraon y á su pueblo.

5. Luego se estendió una peste que destruyó todos los animales de Egipto.

6. Moises arrojó al aire la ceniza que habia en un horno, y cayó una nube de polvo sobre la tierra, que llenó de granos y úlceras á los hombres y bestias.

7. Moises estendió la vara hácia el cielo, y produjo

una tempestad terrible de truenos, relámpagos y granizos.

8. Moises estendió la vara, y un viento abrasador trajo un enjambre de langostas que devoró toda la yerba, y lo poco que el granizo habia dejado en los árboles.

9. Moises estendió la mano al cielo, y hubo por tres dias una tiniebla tan densa que se podia palpar.

10. La última y la mas fatal de todas las plagas, fué el esterminio de todos los hijos primogénitos de los Egipcios. Antes de infligir este último castigo, mandó Dios que cada familia de los Israelitas matase un cordero, le asase y comiese en la noche señalada, marcando las puertas de sus casas con la sangre. El ángel esterminador vino á media noche, y mató á todos los primogénitos de los Egipcios, desde el primogénito de Faraon, hasta el primogénito de la mas humilde esclava : salvándose solo los hijos de los Israelitas, por haber marcado sus puertas con la sangre del cordero segun les habia mandado el Señor.

Consternado Faraon con tantos castigos por su obstinacion, hizo llamar á Moises y Aaron, y les mandó salir de Egipto con todo el pueblo hebreo, y todos sus ganados y hacienda, la cual habia preservado el Señor de las plagas. Entónces partió el pueblo de Israel bajo la conducta de Moises, en número de seiscientos mil hombres, ademas de las mugeres y niños, docientos diez y seis años despues del establecimiento de Jacob con toda su familia en Egipto. Moises llevó con gran reverencia los huesos de Josef, segun habia

mandado este santo Patriarca al tiempo de su muerte*.

El obstinado Faraon habia cedido á la necesidad, y en la inteligencia de que el pueblo hebreo iria al desierto por tres dias no mas, y que despues volveria. Viendo ahora que los Israelitas no volvian, y sabiendo que se llevaban todas las alhajas de oro y de plata, y costosos vestidos que habian pedido prestados á los Egipcios para celebrar y atender á las fiestas que iban á hacer á Dios en el desierto, se irritó en extremo. El se consideraba engañado groseramente por un pueblo esclavo, y robados sus vasallos: en el resentimiento de su orgullo se olvidó enteramente de todo lo que habia padecido por su obstinacion, y resolvió vengarse con la destruccion de todo el pueblo hebreo. Como era un Rey muy poderoso, juntó pronto un ejército numeroso, seiscientos carros de batalla escogidos, y puesto al frente de sus tropas, caminó hácia el Mar rojo en alcance del fugitivo pueblo.

Cuando los Israelitas viéron venir el formidable ejército, mandado por un desapiadado tirano, y ellos desarmados, se llenáron de miedo. Los principales rodeáron á Moises, y se quejáron amargamente, de que los hubiese traído á perecer; Moises les prometia la proteccion de su Dios, pero ellos tenian mas miedo á la espada, que confianza en el Señor. Luego que Faraon llegó cerca, hizo alto para disponer el ataque sangriento, que habia premeditado. Moises entretanto habia traído todo el pueblo á la orilla misma del mar,

* Este es el fin de la tercera edad del mundo y el principio de la cuarta.

y estendiendo sus brazos sobre la superficie del agua, esta se dividió á un lado y otro, dejando seco un ancho parage para todo el pueblo. Los temerosos Israelitas se arrojáron con precipitacion, para salvarse con la huida, y caminaban con seguridad entre las dos murallas de agua. Ciego Faraon en su furia, no veía el prodigio: y creyendo que por donde los Hebreos podian huir, él podria correr tras ellos, dió la señal á sus tropas, y se entráron en el mar por el mismo parage. Ya estaba en la mitad del paso, cuando llegando Moises y su pueblo á la otra orilla, corrieron las aguas de una y otra parte á juntarse, y pereció Faraon, su ejército, sus carros, y lo mas principal de Egipto. Así libró Dios á su pueblo de las manos de su mayor tirano: y con este motivo, cantó Moises en nombre de Israel un cántico de gracias al Señor.

Despues de algunas jornadas llegaron á Mará los Israelitas, donde no podian beber el agua por ser muy amarga; pero Moises echó en el agua un madero, que el Señor le habia mostrado, y el agua quedó dulce y saludable. Continuáron su camino por el desierto, y se halláron sin tener que temer; lo que hizo murmurar á aquella gente impaciente. Un pueblo tan ignorante como era el de Israel, no está dispuesto á vivir siempre en la confianza del Señor; y aunque la Providencia divina se les mostraba un dia, dudaban su continuacion para el siguiente. En todas sus necesidades acudian impacientes á Moises; y este Libertador del pueblo era siempre considerado, como la sola causa de todos sus trabajos. Ahora le pedian que comier, y él

no tenia que darles sino exhortaciones : con grande dificultad los entretuvo con esperanzas, hasta que á la tarde vino sobre el campo donde estaban una prodigiosa bandada de codornices , de las que mataron y comieron cuantas quisieron.

Esta especie de alimento no era de esperar en todas las necesidades ; y así quiso el Señor darles un alimento saludable, por todo el tiempo que habia determinado morasen en aquel desierto. Por cuarenta años hizo Dios llover todas las mañanas el celebrado maná. Esta milagrosa sustancia era semejante á una semillita redonda, como la quinua, de gusto muy suave y de un alimento singular : caia del cielo todas las madrugadas, y quedaba sobre la tierra como una espesa helada. Fué mandado por el Señor, que cada familia recogiese cada dia lo necesario para el sustento, porque si recogian mas, se podria, y no podia servir para el dia siguiente : pero en el dia viérnes habian de recoger doble cantidad, para comer tambien el sábado, dia de descanso, y en el que no llovía Maná. Para perpetuo testimonio de este milagro, mandó Dios á Moises llenar una vasija pequeña del maná y ponerla en el Altar, en el cual se mantuvo sin echarse á perder.

La palabra misma desierto denota un pais árido, seco y frecuentemente arenoso. Los Israelitas llegaron á un parage llamado Rafidin, donde no habia agua para beber : el impaciente pueblo murmuró de Moises como acostumbra hacer en todos los apuros, Moises acudió á la oracion y clamó al Señor les socorriese en

esta necesidad, el Señor le mandó tocar con la vara de los prodigios en Egipto, una grande roca que estaba allí, y al instante brotó un torrente de agua, mas de la que el pueblo pudo consumir. Despues de descansar y satisfacer á sus necesidades, caminaron hasta el parage de Sinai, y allí fijaron sus tiendas frente del Monte, que habia de ser despues tan recordado en la historia del pueblo de Dios.

Tres meses habian pasado desde la salida de los Israelitas del desierto, cuando sucedió la grande transaccion de la Ley, entre Dios y su pueblo. Moises subió al monte de Sinai por inspiracion divina ; el Señor le habló allí, y le mandó decir á los hijos de Israel, que si prometian obedecer su voz, y guardar sus mandamientos, los tomaria bajo su proteccion, y los bendeciria sobre todas las naciones de la tierra. Moises convocó á los ancianos del pueblo, les hizo recordar los castigos que Faraon habia sufrido por quererlos esclavizar, el sustento providencial del maná cotidiano, y todos los portentos que habia obrado el Señor á su favor, y últimamente la gran derrota y destruccion total del ejército de Amalec, que en aquella misma semana habia querido oponerse á ellos en Rafidin. Luego les declaró las palabras que el Señor acababa de decirle en el monte : todos respondieron unánimemente, que harian todo lo que el Señor les mandase. Moises volvió al monte, y aprobada por Dios la sumision prometida de su pueblo, dió instrucciones para que se dispusiesen á oír á Dios mismo darles por su boca los mandamientos : y que limpios en el cuerpo y en el

espíritu acudiesen al tercero día al pie del monte Sinaí, sin pasar la valla que estaria puesta allí, bajo pena de muerte.

Llegado el tercero día, acudió al rededor del monte mas de un millon de personas, ciertas de ver un prodigio, ignorantes de sus circunstancias, y confusas sobre el efecto. Miéntras admiraban la claridad del dia, y la serenidad del cielo, oyéron de repente un estruendo terrible de truenos y relámpagos sobre el monte, y viéron una densa nube que le cubria. Dios habia descendido en fuego sobre el monte, del cual salia humo como de un inmenso horno, que se elevaba al cielo; y el penetrante sonido de una bocina que anunciaba la venida del Señor acobardó de tal modo á los Israelitas, que temblando se estrechaban unos á otros, sin atreverse á mirar hácia el monte. Moises y Aarón fuéron llamados por Dios, y dejando á los sacerdotes y al pueblo ordenados al lado fuera de la valla, subiéron al monte. Entónces sonó la omnipotente voz del Señor que decia: Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre.

I. No tendrás dioses agenos delante de mi.

II. No harás para tí obra de escultura, ni figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de las demas cosas que están en las aguas debajo de la tierra. No las adorarás, ni les darás culto: yo soy el Señor tu Dios fuerte y zeloso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y quarta generacion de

aquellos que me aborrecen: y hago misericordia sobre millares con los que me aman, y guardan mis preceptos.

III. No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano: porque el Señor no tendrá por inocente al que tomare el nombre del Señor tu Dios en vano.

IV. Acuérdate de santificar el dia de Sábado. Seis dias trabajarás, y harás todas tus haciendas: mas el séptimo dia, Sábado, es del Señor tu Dios: no harás obra ninguna en él, ni tú, ni tu hijo ni tu hija, ni tu siervo ni tu sierva, ni tu bestia, ni el estrangero que está dentro de tus puertas. Porque en seis dias hizo el Señor el cielo y la tierra, la mar y todo lo que hay en ellos, y reposó en el séptimo dia: por esto bendijo el Señor el dia Sábado y le santificó.

V. Honra á tu padre y á tu madre, para que seas de larga vida sobre la tierra, que el Señor tu Dios te dará.

VI. No matarás.

VII. No fornicarás.

VIII. No hurtarás.

IX. No dirás contra tu prójimo falso testimonio.

X. No codiciarás la casa de tu prójimo, ni desearás su muger, ni su siervo ni su sierva, ni su buey ni su asno, ni cosa alguna de las que son de él.

Despues dió el Señor á Moises instrucciones para la fábrica del tabernáculo, y las ceremonias de los sacrificios: leyes judiciales apropiadas al pueblo hebreo, tocante la servidumbre, el hurto, homicidio, parricidio, maldiciones, usura y otros delitos: diez-

mes, primicias, administracion de justicia, observancia del Sábado y otras fiestas : todo lo cual intimó Moises al pueblo de órden de Dios, cuando bajó del monte, y son las que se hallan en el libro llamado Levítico.

Moises subió solo al monte otra vez, adonde cubierto con una nube ó niebla vió la imagen de la gloria de Dios, y estuvo conversando con el Señor por cuarenta dias y cuarenta noches.

Esta larga detencion de Moises hizo creer á los Israelitas que no volveria mas su Gefe, y este ingrato é inconstante pueblo comenzó á rebelarse, llegando á tanto exceso su perversidad, que insistieron sobre Aaron para que les hiciese Dioses que los guiasen, á imitacion de los ídolos de Egipto. Es inconcebible, como un pueblo que habia recibido, en el solo espacio de tres meses, tantas pruebas del poder y bondad de un Dios que le habia elegido por suyo ; de un Dios cuya voz tremenda desde el monte los acababa de atemorizar, y que temian morir si les hablaba otra vez, como pudiese, no solo olvidarse de él, mas renunciarle. Sin embargo ellos insistieron, y Aaron tuvo la debilidad de condescender, y conformarse con una peticion tan impia. Aaron les mandó traer todas las alhajas de oro que tuviesen, lo que hizo con mucho gusto este malvado pueblo. El precioso metal fué derretido ; y echado en un molde sacaron un becerro de oro : Aaron le colocó sobre una peana en medio del campo, y los Israelitas le veneraron, cantando y danzando al rededor de su nuevo Dios.

Cuando Moises bajó del monte, cargado con dos tablas de piedra, en las que estaban escritos los mandamientos de Dios, y vió aquella prevaricacion, quedó suspenso al ver tan grande escándalo. Indignado por el sacrilego espectáculo, arrojó las tablas, y las quebró al pie del monte : arrebató el becerro que habian fundido, le hizo pedazos, le quemó y redujo á polvo : luego le mezcló con agua, y dió á beber de él á los hijos de Israel. Una ofensa tan grave merecia un castigo severo : Moises exhortó á la tribu de Levi á vengar aquella abominacion ; se puso á la cabeza, y sacando las espadas mataron en aquel dia como veinete y tres mil hombres, por el pecado de idolatría. Moises suplicó ardientemente al Señor, que perdonase al pueblo por esta vez : Dios escuchó la súplica de su siervo, y perdonó al pueblo. Moises subió otra vez al monte, y el Señor le dió otras dos tablas como las primeras, y bajó con ellas del monte á presencia de los Israelitas, que veian su cara resplandeciente como la gloria de Dios. Moises hizo entónces el Tabernáculo, el Arca de alianza, y demas cosas sagradas segun las instrucciones que habia recibido del Señor en el monte.

LEVITICO.

El Tabernáculo era una especie de tienda de campaña, formada con tablas y cortinas, que se podia deshacer y remover fácilmente : y este era el templo portátil, donde el pueblo adoraba al Señor, cuando

paraban en su viage. El Arca de la alianza era una caja, donde estaban guardadas las tablas de la Ley, cubiertas con las alas de dos querubines. Habia tambien una mesa cubierta de finísimo oro, en el lugar mas distinguido del Tabernáculo, dividido del resto por una hermosa cortina ricamente bñrdada, y sobre esta mesa reposaba el Arca. Este lugar distinguido era el propiciatorio, y el Santo de los Santos. Habia ademas en el Tabernáculo, mesa, candelero, altar, incensarios, vestiduras para todos los ministros, y todas cosas necesarias para un culto solemne. La tribu de Leví fué señalada esclusivamente para el ministerio del Tabernáculo.

El pueblo de Israel hacia su viage en doce divisiones, segun el número de las tribus; y cuando paraban, sentaba cada tribu sus reales ó campamentos alrededor del Tabernáculo. Para dar el Señor á su pueblo una señal de su presencia, hacia que una nube cubriese el Tabernáculo de dia, y un resplandor de noche: mientras esta nube se mantenía en el aire, el pueblo de Israel permanecia en el mismo lugar, y cuando la nube desamparaba el Tabernáculo, los Israelitas marchaban en sus escuadrones. Con esta señal visible protegió el Señor á su pueblo en todas las marchas por el desierto.

Quando todas las cosas pertenecientes al Tabernáculo habian sido concluidas segun la espresa voluntad de Dios, y Aaron consagrado sumo sacerdote por eleccion divina, se hizo un sacrificio solemne en el Tabernáculo, y Dios manifestó su aprobacion, ha-

ciendo bajar del cielo un fuego visible que devoró el holocausto: lo cual visto por la multitud, se postraron con los rostros en tierra y alabaron al Señor. Siendo una de las instrucciones que el Señor habia dado á Moises, el mantener constantemente fuego en el altar, los sacerdotes iban por las mañanas y por las tardes, á poner mas leña ó carbon para mantenerle vivo, porque las ascuas para los incensarios debian ser tomadas del fuego del altar, que se consideraba santo. Los dos hijos mayores de Aaron, llamados Nadab y Abiu, fuéron al Tabernáculo á ofrecer el incienso: y hallando que el fuego del altar se habia apagado por olvido, pusieron en sus incensarios otro fuego extraño y profano, y contrario á lo mandado quemaron incienso con él, lo que ofendió al Señor, é hizo salir un fuego vivo que los consumió. Moises mandó sacar los dos cuerpos muertos del Santuario, y que los llevasen al campo: entónces se llegó á Aaron y á otros dos hijos que sacrificaban con él y les dijo: no descubrais vuestras cabezas, ni rasgueis vuestras vestiduras en señal de dolor, porque moriréis como ellos.

Dios se mostró muy zeloso por la observancia de sus preceptos al principio, para infundir el debido respeto á su santo nombre y á su Tabernáculo. Poco despues de haber castigado á los dos hijos de Aaron por la profanacion del fuego, fué castigado de muerte un blasfemo. Una muger Israelita tenia un hijo de un marido Egypcio, este riñó con un Israelita en presencia de muchos, y en un arrebató de colera blasfemó el sagrado nombre de Dios. Todos se estremecieron al